

EL ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO DEL LENGUAJE

Para la revisión de los desarrollos del conocimiento desde las disciplinas y sus interrelaciones, es necesario considerar que en muchos casos las respuestas y las explicaciones dependen de lo que se asume como ciencia y de los objetos y métodos que ellas se fijan. Esto significa que aplicar al desarrollo del conocimiento los conceptos de interdisciplina o transdisciplina, supone la existencia y el reconocimiento previo de las respectivas disciplinas o ciencias. Por su parte, la ciencia es considerada como tal solamente en los casos en que tenga definido y establecido un objeto, sus tareas y su método. Por otro lado, los estudios interdisciplinarios pueden depender de las relaciones nacidas en el interior de la disciplina por el objeto fijado o de los métodos asumidos y compartidos. Precisamente, el estructuralismo fue una concepción metodológica que tuvo un gran reconocimiento y aplicación en las diversas ciencias sociales y con resultados coherentes en diversas disciplinas entre las cuales se puede contar la lingüística. Este fue un método que se aplicó de la misma forma en todas aquellas pero que a su vez sirvió para autonomizar y separar radicalmente cada una de ellas mediante la aplicación del principio de inmanencia. Los desarrollos y usos de la lingüística fueron tomados como paradigma metodológico al lograr importantes aciertos en su empleo en la semiología y en la etnología.

Naturalmente que si nuestro tema es el estudio interdisciplinario del lenguaje debemos fijar primero los criterios con los cuales se constituye su correspondiente disciplina, la lingüística, para abordar y entender luego otros trabajos que no son producto de relaciones de estas teorías con otras disciplinas, sino más bien, análisis del lenguaje hechos desde presupuestos epistemológicos

procedentes de diversos saberes. Sin embargo, para acercarse a estos temas es necesario, primero, plantear una aproximación al tema objeto de investigación, es decir, al lenguaje.

Por el estado en que se encuentran los estudios, pareciera que la mejor definición del lenguaje fuera la capacidad de los seres humanos para comunicarse, desde la perspectiva del hablante o del oyente, o del escritor o del lector. El lenguaje en esa capacidad de comunicarse es considerado en todas las formas de comunicación que van desde la forma artística, la literatura, hasta la comunicación científica, pasando por el lenguaje cotidiano y toda forma de expresión; va también desde lo más ambiguo, los chistes, hasta lo más preciso como el discurso técnico; desde lo más contextual, la conversación, hasta lo más autónomo como la literatura; desde la imagen como en el habla cotidiana, hasta lo más conceptual, como en la filosofía; desde lo más objetivo y narrativo, como en muchos textos de la historia, hasta lo más subjetivo y argumentativo como en el informe científico o en el debate. Desde luego, que también cabe agregar que hasta los silencios, que son expresiones, son parte del lenguaje, porque se forman en el pensamiento con lenguaje, y el que lo interpreta desarrolla el mismo proceso lingüístico, aunque no se articulen palabras. En todos estos usos se observa en común la existencia de un proceso de significación y de producción del sentido del texto que se logra por la relación entre significantes y significados mediante competencias o saberes socialmente compartidos. Estos saberes cubren unidades y reglas lingüísticas, pero también los modos de realización de las acciones sociales mediante procedimientos pragmáticos y comunicativos. Todos estos saberes constituyen el lenguaje.

Esa amplia gama de formas de manifestaciones lingüísticas, ha puesto al lenguaje en una historia abundante en campos de estudio y disciplinas. La disparidad de concepciones se origina en las definiciones que asumen y en los métodos que aplican. Unos porque reducen el lenguaje a conocimientos puramente significantes y asumidos como modelos, contrario a otros que lo consideran como capacidad para la acción y que algunos investigadores han denominado competencia comunicativa, y otros competencia pragmática. Desde luego, que al precisar estos objetos de estudio se

encuentran también temas correlacionados que resultan polémicos como la relación entre lenguaje verbal y no verbal, entre lenguaje y pensamiento, entre lenguaje y cultura. Sin embargo, para lo que aquí se requiere, este trabajo se limita a los estudios que pretenden explicar la comunicación, especialmente en el conocimiento verbal presupuesto para el funcionamiento.

En la lingüística, por ejemplo, quienes concibieron el momento de su nacimiento mediante el cumplimiento de unas condiciones para ser considerada como ciencia, como era la precisión de un objeto, de unas tareas y un método, la ubican cronológicamente sólo hasta comienzos del presente siglo cuando evidentemente los estudios del lenguaje son tan antiguos como las reflexiones de Panini en la India o los aportes de los griegos cinco siglos antes de Cristo.

Los estudios del lenguaje han tenido tan diversos enfoques metodológicos y teóricos que apenas podríamos hacer aquí algún intento de agrupación provisional, teniendo en cuenta, en cada caso, los problemas que tratan de resolver y los que se plantean como tareas para desarrollar en su campo de investigación.

Habría una primera distinción entre los estudios de carácter disciplinario o constitutiva de lo que propiamente se denominaría la lingüística. Estos pueden agruparse en las tres corrientes en que se sustentó esta ciencia: el Estructuralismo, el Generativismo Transformacional y la Lingüística Textual. Al lado de estas corrientes teóricas, basadas en el análisis de modelos supuestos con los nombres de: lengua, competencia y texto, respectivamente; las investigaciones del lenguaje podrían agruparse entre las que definieron el objeto de trabajo a partir y por exclusión de la lingüística, como el caso de la psicolingüística, la sociolingüística, etc., y las que nacieron sin plantearse ninguna relación con aquella. Estas, a su vez, se clasificarían entre las que abordaron propiamente modelos, tales como los de signo que se plantearon en la filosofía, o en la semiótica, y los que se acercaron al habla, la actuación o el discurso en concreto. A este grupo pertenece el mayor número de estudios no sólo por las disciplinas desde las cuales se han iniciado tales investigaciones, sino por el tiempo en que han permanecido con una relativa importancia y reconocimiento por la comunidad

académica. En este caso, se encuentran: la retórica, la filología, la estilística, la filosofía, la semiótica, la pragmática y las innumerables teorías del discurso. En general, los problemas que las teorías mencionadas han tratado de explicar responden a preguntas tales como las siguientes: ¿cómo se genera el sentido o significado de las palabras, o los enunciados?, ¿cuál es la estructura de esas unidades del lenguaje, no sólo en sus unidades más simples, sino en las estructuras más complejas de discursos?, ¿cómo se articula el lenguaje en los procesos de comunicación?, ¿qué cosas se pueden hacer con el lenguaje?, ¿cuáles son las manifestaciones del lenguaje en los discursos?, ¿cómo cambia el lenguaje?, ¿cómo se adquiere y luego cómo evoluciona en los usuarios?

Como se habrá notado, todos los enfoques mencionados e intentos de explicar el lenguaje y que se desarrollarán en adelante, no incluyen los estudios normativos. Son análisis también con una gran trayectoria y utilidad pues prácticamente son los orientadores e ilustradores en todos los procesos pedagógicos de las lenguas, tanto maternas como extranjeras. Muchas de estas gramáticas, llamadas tradicionales, se han afianzado en los avances de los estudios no normativos, tales como la lingüística y la filosofía. Vale la pena en este punto recordar las aplicaciones del estructuralismo a la gramática española, lograda por lingüistas como Bernard Pottier¹ y Emilio Alarcos Llorach². En todo caso, son innegables los avances en el intento de mantener esa unidad de la lengua. Pero esta labor está dirigida y complementada, en el caso de la lengua española, por las Academias. Faltan investigaciones que expliquen las repercusiones que ha tenido la existencia de las Academias de la Lengua, frente a las lenguas que carecen de ellas. ¿Hay mayor diversidad de expresiones lingüísticas?, ¿cómo se mantiene la unidad?, ¿cuál es la norma para la enseñanza de la lengua materna?

Quisiéramos comenzar esta revisión de los estudios del lenguaje, por lo que constituyó su ciencia, la lingüística. No se puede negar que ésta se desarrolló con tal rigurosidad que mereció el nombre de la ciencia humana mejor definida, en razón de la precisión con que se fijó su objeto. De antemano, se excluía lo que

¹ BERNARD POTTIER, *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos, 1970.

² EMILIO ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1974.

sus defensores consideraban como ajeno a tal objeto de análisis, y lingüista que se ocupara de aspectos y métodos diferentes a los señalados por la especialidad era condenado y considerado como simple especulador. Era tal la rigidez con que se manejaba aquella, que se ajustaba muy bien a la definición que Foucault asignaba a cualquier disciplina:

la disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas ³.

Así que desde su nacimiento, la ciencia del lenguaje, en el marco del estructuralismo, restringió el objeto de estudio, es decir, el lenguaje, a un conjunto de propiedades esenciales de los signos verbales mediante la creación del concepto de lengua como un ente abstracto y de vigencia social. Es decir, igualmente compartido por todo el grupo social respectivo, en oposición al habla como verdadera manifestación concreta y de carácter individual. La unidad de análisis establecida como modelo para la explicación de la lengua fue el signo lingüístico ⁴, idealmente como correlato en la realidad lingüística de la palabra. El método fue inspirado en el estructuralismo en general, por lo cual las tareas de observar y describir las propiedades de los signos suponían un método: inductivo, usado por las mayoría de los autores; o deductivo, usado por Hjelmslev principalmente.

No hay que olvidar que el estructuralismo nació como necesidad de establecer los sistemas sincrónicos de las lenguas, y como resultado del rechazo al historicismo lingüístico que se había desarrollado con tanto éxito sobre todo con el aporte de teóricos de la lingüística histórica y comparada como Grimm, Rask y Karl Verner ⁵, con lo cual se mostró la existencia de unas tendencias enfocadas a explicar los cambios de los sonidos de las lenguas.

Chomsky ⁶ como creador de la teoría generativa transformacional del lenguaje partió de la crítica al estructuralismo. Con el rechazo al método empirista descriptivo y taxonómico, lo

³ MICHEL FOUCAULT, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1970.

⁴ FERDINAND DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1975.

⁵ JOHN LYONS, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1973.

⁶ NOAM CHOMSKY, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1970.

único que había hecho aquella tendencia era dar cuenta de los sistemas particulares de las lenguas, pero no de la facultad universal que caracteriza al ser humano con un lenguaje.

Por esto, la corriente generativa transformacional ahondó mucho más en la delimitación del objeto de esta ciencia del lenguaje, y aunque su modelo tenía un carácter mucho más universal que el del estructuralismo, sus leyes o principios tenidos como el objeto estaban restringidos a las estructuras sintácticas en una primera corriente y luego a la estructura formal semántica. Aunque su método ya no era simplemente observacional y descriptivo, como en el estructuralismo, la explicación como nivel máximo de adecuación de las teorías se restringía al reconocimiento de explicación de leyes para modelos de oraciones y de hablantes-oyentes ideales.

El hecho de que la corriente generativa transformacional se hubiera restringido solamente a la explicación de la oración se convirtió pronto en el objeto de críticas sobre todo por un grupo de lingüistas también formalistas y que integraban el grupo de Constanza en Alemania. Se notó la necesidad de plantear un nuevo tipo de modelo teórico por la convicción de que había propiedades que aparecían solamente en las secuencias complejas de proposiciones y que no eran susceptibles de explicación con el modelo de la oración y por lo tanto se requería una lingüística con un objeto que trascendiera esta unidad y abordara el texto.

Para superar esta limitación, aparece una nueva tendencia que centra su interés en la explicación del texto pero bajo el mismo esquema formal que había desarrollado la lingüística generativa transformacional. Este aparato teórico se sustentaba en la idea de que había unos principios universales del texto conocidos por los hablantes oyentes y que constituían su competencia textual. Entre otros, Teun van Dijk ⁷, lingüista holandés, consideraba en esa primera etapa que el modelo de texto estaba constituido por una macroestructura, o estructura profunda, una estructura superficial o estructura de manifestación concreta y una reglas transformacionales que describían las relaciones entre tales estructuras. En estas

⁷ TEUN VAN DIJK, *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra, 1984.

estructuras complejas se consideraron como condiciones y atributos de los textos ideales la coherencia y la cohesión.

Las tres etapas que constituyen el desarrollo de la ciencia del lenguaje, al plantear un modelo ideal de palabra, de oración y de texto, definieron claramente y con extraordinaria precisión el objeto de tal ciencia. La rigurosidad con que se pretendía mostrar los límites de la ciencia dejó abierto un espacio para que otros estudiosos del lenguaje propusieran y crearan disciplinas que estudiaran aquello que siendo parte del lenguaje consideraban espurio.

Como resultado del reduccionismo del estructuralismo lingüístico se estimuló la creación de muchos campos de estudio que habían tenido orígenes diferentes: la semiología, la dialectología y la lexicología. Estos estudios correspondían a lo que los lingüistas consideraban el habla. Es decir, una realidad de naturaleza diferente al verdadero objeto de la lingüística. La dialectología ⁸ venía desarrollando trabajos de campo orientados a determinar la variación léxico-fonética en amplios territorios nacionales, lo cual se plasmaba en los atlas etnográficos y lingüísticos. La lexicología fue igualmente un desarrollo importante en la búsqueda del establecimiento de las unidades léxicas y sus variaciones de uso en el significado y que sirvió como punto de partida para la elaboración de los diccionarios. La lexicología recibió un refuerzo del método estructuralista en lo concerniente a la clasificación y descripción del significado de las palabras tal como lo plantean autores tan importantes como Eugenio Coseriu ⁹ y Bernard Pottier ¹⁰.

Por su parte, la semiología, que se derivó del estructuralismo, fue aquella iniciada por el grupo de Francia, encabezado especialmente por Roland Barthes ¹¹, Julia Kristeva ¹² y Julien Greimas ¹³. Estos autores manteniéndose en los mismos postulados resumidos por Barthes, al considerar que dado que la lingüística describía el

⁸ JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.

⁹ EUGENIO COSERIU, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977.

¹⁰ BERNARD POTTIER, *Op. cit.*

¹¹ ROLAND BARTHES *et al*, *Análisis estructural del relato*, México, Coyoacan, 1998.

¹² JULIA KRISTEVA, *Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 1978.

¹³ A. J. GREIMAS y E. LANDOWSKY, *Introduction a l'analyse du discours en sciences sociales*, Paris, Hachette, 1979.

signo lingüístico sólo en la forma del significante y del significado, es decir, la lengua, entonces la semiología debía describir la connotación o substancia del significado del signo; lo cual se manifestaba no sólo en unidades menores sino también en textos y formas complejas de comunicación. Estos estudios se dieron básicamente en la literatura, pero hubo algunos intereses por el estudio de otros textos como la moda, la publicidad y algunas formas de la cultura, tal como lo desarrolló Yury Lotman ¹⁴ en la entonces Unión Soviética. Lo interesante es que de estos primeros estudios semiológicos de los textos nacieron campos de estudio complemento de disciplinas tradicionales como la historia, el derecho, la politología. Son muy conocidos todos los métodos de estudio de la historia como texto, que se han desarrollado en Francia y en España. En muchos casos han sido más que modelos de descripción y han logrado verdaderos niveles de interpretación, utilizando la experiencia especialmente de la filosofía y de la sociología. Al respecto cabe mencionar entre otros tantos a Michel Foucault ¹⁵, Paul Veyne¹⁶, Noemy Goldman ¹⁷ y Regin Robin ¹⁸. En cuanto al texto literario se ha formado lo que se ha denominado la narratología, que no es algo diferente a la adaptación de la semiología narrativa a las condiciones específicas que tienen estos textos, lo cual fue impulsado inicialmente por Barthes y Greimas y complementado por Gerard Genett ¹⁹. Los estudios de la literatura tuvieron un gran respaldo teórico con el modelo de generación de texto basado en la distinción entre estructura profunda, con un componente sintáctico y uno morfológico e integrado por los semas y la capacidad de reconstruir unas relaciones por lo que se ha denominado el cuadro semiótico, y una estructura superficial, semionarrativa constituida por los actantes y las combinaciones que estos pueden establecer en los llamados programas narrativos. Es necesario reconocer que la

¹⁴ JURIJ LOTMAN y ESCUELA DE TARTU, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.

¹⁵ MICHEL FOUCAULT, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970.

¹⁶ PAUL VEYNE, *Cómo se escribe la historia*, Madrid, Alianza, 1984.

¹⁷ NOEMY GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette 1989.

¹⁸ REGIN ROBIN, *Histoire et linguistique*, Paris, 1973.

¹⁹ GERARD GENETT, *Palimpsestes*, Paris, Seuil, 1982.

teoría de los actantes, que tiene validez universal, fue un desarrollo de los planteamientos de Vladimir Propp²⁰ sobre la morfología del cuento ruso.

La lingüística generativa transformacional también dejó creadas las condiciones para el desarrollo de la sociolingüística y la psicolingüística. La sociolingüística, en primer lugar, recibió su mayor sustento teórico de los vacíos que supuestamente tenía la lingüística al dar cuenta del lenguaje como un hecho social, sobre todo de las críticas que recibió Chomsky de Dell Hymes²¹, pero también de algunos trabajos anteriores de sociología del lenguaje o inclusive de la lexicología social desarrollada en Francia.

La psicolingüística también tiene como su antecedente a la psicología del lenguaje, sobre todo las explicaciones que los psicólogos trataron de hacer sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje en el niño. Pero esta interdisciplina, a diferencia de la sociolingüística, no nació por la crítica a la lingüística, más bien se sustentó y se desarrolló como necesidad de profundizar un aspecto que no podía desarrollar la ciencia del lenguaje. Desde luego que para la profundización y ampliación del campo se deben reconocer los aportes que hicieron algunos autores a la conformación de su cuerpo teórico tales como Vigotzky²² y Luria²³, de la Antigua Unión Soviética, y Jean Piaget²⁴, en Francia.

La lingüística del texto produjo como complemento un estudio interdisciplinario con la psicología cognitiva, acerca de la producción y comprensión de textos, especialmente en la relación entre memoria inmediata y memoria de largo alcance y el uso del procesador consciente.

Pasando a los estudios que no derivaron de la intención de construir una ciencia del lenguaje, se puede identificar un primer grupo de estudios que se sustentaron fijándose también en modelos de signos o de lenguaje. El primer caso que realmente vale la pena resaltar es la filosofía, y aunque su carácter siempre se ha mantenido

²⁰ VLADIMIR PROPP, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1981.

²¹ DELL HYMES, *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1972.

²² LEV S. VIGOTSKY, *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, La Pléyade, 1986.

²³ A. R. LURIA, *Conciencia y lenguaje*, Madrid, Pablo del Río, 1979.

²⁴ JEAN PIAGET, *Introducción a la psicolingüística*, Buenos Aires, Proteco, 1969.

dentro de la universalidad, ha tomado en algunos momentos temas tan específicos como el lenguaje. Los primeros que de alguna manera tuvieron que ver con el lenguaje fueron los sofistas en su concepción relativista y, por lo tanto, su propia explicación de la convencionalidad del signo. Como respuesta a esto, Platón desarrolla el diálogo denominado *El Cratilo* ²⁵, por ser éste uno de los personajes. Aquí se plantea una forma de signo y se pone en discusión su naturaleza y su relación con la realidad o referente que representa. Comienza así, la polémica entre analogistas y convencionalistas, que sería retomada por Saussure y Barthes.

Los estoicos ²⁶ también hacen un planteamiento del signo con el cual se inicia lo que se podría considerar el origen del modelo triádico, iniciando así la concepción de signo mediante su relación con el pensamiento y la realidad.

Pero además de estos planteamientos de modelo de signo, la historia de los aportes y desarrollos de la filosofía a los estudios del lenguaje es muy amplia. En lo concerniente a las explicaciones de las manifestaciones del lenguaje son interminables, así como los autores y enfoques que se podrían mencionar. Después de los griegos sería necesario explicar las reflexiones de San Agustín, Guillermo de Ocam, posteriormente Descartes, la escuela de Port Royal, Leibnitz ²⁷. Aquí, se mencionan solamente algunos aspectos de la filosofía analítica, de la pragmática y de J. Habermas.

En cuanto a la filosofía analítica, es tanto su interés por el tema que se le denomina filosofía del lenguaje o semántica formal. Esta corriente de la filosofía creó un espacio de reflexión en términos de la función referencial del lenguaje, es decir, examinando cómo se relacionan las palabras con lo que representan y cómo se combinan para conformar el sentido de las oraciones. Para Carnap ²⁸, por ejemplo, el portador de significados no es el signo aislado sino los elementos de un sistema lingüístico, esto es, las oraciones, cuya forma viene determinada por reglas sintácticas, y cuyo contenido

²⁵ PLATÓN, *Cratilo*, Bogotá, Universidad Nacional, 1983.

²⁶ PLATÓN, *Diálogos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

²⁷ MAURICIO BEUCHOT, *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1987.

²⁸ JÜRGEN HABERMAS, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, 1990.

semántico viene definido por la referencia a los objetos o estado de cosas designados. Se complementa este panorama de la función expositiva del lenguaje con las propuestas que consideran que el significado de las oraciones y la comprensión del significado de una oración no pueden separarse de la relación interna que el lenguaje guarda con la validez de los enunciados; de esta manera se considera que hablante y oyente entienden el significado de una oración cuando saben bajo cuáles condiciones son valederas. Desde luego, son varios los filósofos que habría que presentar aquí, además de Russell, Strawson y Frege²⁹. Es interesante, el caso de Wittgenstein³⁰ por el cambio ejecutado desde la consideración de la relación entre oración y estado de cosas para pasar luego a ver el lenguaje como acción y la aceptación de que, con él, no sólo podemos informar sobre el mundo sino también desarrollar muchas otras acciones. Es decir, se reconoce un segundo valor importante para el sentido de las expresiones como es la función que se intenta cumplir con el enunciado que se emite. Nace con ello, la pragmática, una corriente desde la cual se ejercería la crítica más fuerte a la ciencia lingüística, especialmente en la reducción de la potencialidad del lenguaje por el método que le imponen. Wittgenstein también desarrolla la teoría de los juegos, con lo cual se reconoce la función intersubjetiva del lenguaje al considerar que hablar es entrar a participar de las reglas de juego del discurso del cual hace parte el oyente. Como continuación de la reflexión sobre la consideración del lenguaje como acto, Austin³¹ haría posteriormente una mayor precisión empírica de los actos y su clasificación. A su vez, los planteamientos pragmáticos del lenguaje de Austin le sirvieron a Searle³² para que hiciera su propuesta teórica, describiendo las reglas universales de los actos de habla. Paralelamente al desarrollo de la pragmática Bahktin³³ en Rusia y Benveniste³⁴ en Francia habían hecho avances importantes en la explicación de las realizaciones lingüísticas en el discurso,

²⁹ ELISEO VERON, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.

³⁰ LUDWIG WITTINGENSTEIN, *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid, Técno, 1976.

³¹ J. L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1962.

³² JOHN SEARLE, *Teoría de los actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980.

³³ M. M. BAKHTIN, *Toward a Philosophy of the Act*, Austin, University of Texas, 1993.

³⁴ ÉMILE BENVENISTE, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1978.

especialmente, el literario y en algunas formas de expresión contextual como los pronombres, los tiempos y localizaciones. Bahktin como reacción contra el formalismo ruso y Benveniste como reacción al estructuralismo. Oswald Ducrot ³⁵ continúa esta tendencia logrando una avanzada teoría de la enunciación, especialmente en la demostración del funcionamiento del enunciado como superposición de voces. En este autor, la mezcla de los aportes de la lingüística y de la pragmática produjo una convincente propuesta teórica de lo que es crear sentido a través de la producción de enunciados. Sólo que la propuesta no va más allá de contemplar algunos de estos y por lo tanto con dificultades para explicar textos complejos. Igualmente se hicieron estudios de explicación pragmática del discurso literario. Sin duda alguna quien hizo la más seria propuesta en la consideración de la literatura como acto de habla fue Marie Louise Pratt de Stanford ³⁶.

Habermas ³⁷, por su parte, reconoce que la acción social fundamentalmente es lingüística ya que se construye a partir de acciones comunicativas. Para establecer un fundamento teórico de estas acciones parte del modelo triádico del signo que plantea Karl Bühler, mediante el cual se establece una relación de uno sobre el otro acerca de algo. Al respecto, Habermas consideraba que se pueden reconocer y explicar las tres funciones importantes del lenguaje, la función intersubjetiva, la función objetiva y la función subjetiva. Funciones que por separado habían explicado los filósofos de la semántica formal para el caso de la función objetiva, la función subjetiva en parte por la semántica intencional, sobre todo por Grice y la intersubjetiva por Wittgenstein. Por eso, el gran mérito de Habermas fue haber integrado estas funciones en un modelo teórico de la comunicación.

De otro lado, Habermas basado en la teoría de los actos de habla, critica el carácter aislado como habían concebido el acto, para lo cual establece que el habla como comunicación supone

³⁵ OSWALD DUCROT, *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós, 1986.

³⁶ MARIE LOUISE PRATT, *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*, Bloomington, Indiana University, 1977.

³⁷ JÜRGEN HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Altea, Taurus y Alfaguara, 1987.

siempre una interacción entre dos participantes. Divide las acciones sociales entre acciones instrumentales y acciones lingüísticas que, a su vez, son estratégicas y comunicativas. Las estratégicas son aquellas en que, ante la existencia de intereses personales por parte de los participantes de la comunicación, la única salida que queda es desarrollar estrategias para dominar o persuadir al otro ocultando, naturalmente, la intención.

Por otra parte, la acción comunicativa se constituye en el resultado logrado como sentido por la coordinación y cooperación de los dos participantes en la aspiración desinteresada de construir consensos. Aquí, el hablante cuando genera su enunciado crea condiciones para sustentar lo que plantea y para que el otro esté en condiciones de interpretar no sólo lo que dice sino lo que está proponiendo hacer, denominadas por Habermas como pretensiones de validez y relacionadas con las tres esferas del mundo o funciones del lenguaje. Así mismo, el oyente queda en condiciones de cuestionar y rechazar las pretensiones del hablante.

Otro de los campos de investigación que metodológicamente ha incluido los temas de lingüística es la semiótica. Esta ha tenido siempre la pretensión de explicar el proceso de la significación de manera más general de lo que lo hace la ciencia del lenguaje. Se ha conformado como cuerpo disciplinario a través de un conjunto de propuestas sobre el signo y de su funcionamiento en los textos. Comienza con las propuestas de los filósofos griegos, especialmente de los estoicos, quienes al parecer son los primeros en postular una teoría de los signos; posteriormente San Agustín y otros autores continuaron sus reflexiones para desembocar en la propuesta más seria en este campo del signo como es la de Charles Sanders Peirce³⁸. Precisamente el gran aporte de Peirce consiste en explicar la significación sin tener en cuenta el material de la forma significante, es decir puede ser verbal o no verbal. Su otro aporte está en el carácter dinámico y abierto con que concibe el modelo de signo. Este es un modelo triádico de relaciones entre el objeto, el representamen y el interpretante. De lo cual se puede concluir una fuerte diferencia con respecto al modelo de signo diádico y cerrado

³⁸ CHARLES PIERCE, *El hombre, un signo*, Barcelona, Crítica, 1988.

que plantea F. Saussure. De Pierce se pueden rastrear dos tendencias semióticas que son los aportes de Morris, quien elaboró sus teorías del signo pero en el marco del conductismo, y de Umberto Eco, cuyo mayor desarrollo teórico lo presenta en la obra *Lector in fabula*³⁹. Propuesta que señala lo que sería un modelo de texto planteado como lector ideal. La primera tendencia se desarrolla en los estudios semióticos de la comunicación y la segunda en los estudios de textos de la cultura. Desde luego que en estos estudios de textos sobreviven los modelos inspirados en el estructuralismo lingüístico, como fueron entre otras las propuestas de Barthes, Kristeva y Greimas⁴⁰. Otros mantienen la búsqueda de modelos de producción de discursos como lo plantea Eco. Esta tendencia significó un gran impulso para los desarrollos de la lingüística cuando abordó el texto.

La retórica es quizás la que tiene una mayor trayectoria en experiencias y aportes a la descripción del discurso. Comenzó en Grecia con un fundamento normativo y con pretensiones de abarcar solamente un reducido número de discursos, pero terminó en el siglo xx siendo descriptiva y no prescriptiva. Entre los griegos se sustentó en el pensamiento de los sofistas⁴¹, consistente en que como el hombre produce la relatividad del conocimiento y de lo que expresa, entonces la retórica debe enseñar a persuadir para convencer del punto de vista que se quiere imponer. Los primeros usos de la retórica fueron de carácter legal para la recuperación de la propiedad de terrenos que habían sido expropiados, y se convierte luego en un conjunto de reglas para hacer buenos oradores. Estas normas, orientadas al desarrollo de discursos efectivos, se limitaban a la relación entre un orador y un público de cuya naturaleza dependía del tipo de discurso: jurídico, político o epidíctico o de elogio. Los sofistas dieron algunos principios de elaboración del discurso y aplicaron la retórica a la enseñanza. Platón critica de la retórica su carácter persuasivo y engañoso, sin embargo, posterior-

³⁹ UMBERTO ECO, *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981.

⁴⁰ J. COURTES, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980.

⁴¹ PROTÁGORAS y GORGIAS, *Fragmentos y testimonios*, Barcelona, Orbis, 1984.

mente, hace reconocimiento del sentido bueno que puede tener el uso del discurso. Aristóteles ⁴², hace el gran tratado de retórica denominado *Arte retórica*, el cual es una compilación y sistematización de los desarrollos anteriores y muchos otros aportes suyos. Para Aristóteles, la retórica puede ser un arte de hacer justicia como lo planteaba Platón y establece diferencias con la dialéctica que era el arte de la conversación y con la poética que era el arte de imitar la realidad. En su tratado de retórica hace la distinción de las formas del discurso, los medios para persuadir en cada caso y el estilo. En cada caso, la retórica mantuvo en común sus propuestas en la forma de crear ideas o temas o lo que se denominó la *inventio*, la forma de hacer la distribución o el plan de temas o *dispositio*, la organización de la secuencia de palabras o redacción o *elocutio*, la retención en la memoria del discurso o *memoratio*, y la forma de pronunciación o *pronunciatio*. Como se puede apreciar, los estudios de la retórica fueron verdaderos estudios del discurso visto no como una estructura cerrada sino como proceso de construcción.

Posteriormente, la retórica griega tiene amplia acogida por los romanos especialmente por Quintiliano y Cicerón. El campo objeto de estudio se amplió luego al incluir también el discurso literario. Posteriormente hacia el siglo XVIII cayó en desprestigio y fue reemplazada por la estilística. La retórica había reducido todo su campo de producción discursiva a los simples adornos o artificios lingüísticos para adornar e impresionar, es decir, se redujo a la *elocutio*. Sin embargo, modernamente la retórica ha tenido otros desarrollos, algunos de carácter descriptivo y otros de producción del discurso como los trabajos de Perelman ⁴³, dedicados a la teoría de la argumentación. Su gran aporte se centra en abordar no tanto el argumento lógico que ya había sido explicado desde Aristóteles, sino el argumento cuasi lógico que se produce en la cotidianidad y que tiene una estructura lógica muy particular y más en las condiciones del entimema planteado por Aristóteles. Son variados y serios los estudios del discurso que profundizan y aportan explicaciones a discursos específicos como continuación de las premisas

⁴² ARISTÓTELES, *Retórica*, Madrid, Getafe, 1985.

⁴³ CHAIM PERELMAN, *El imperio retórico*, Santafé de Bogotá, Norma, 1997.

aportadas por la teoría clásica. Sin embargo, muchos de estos no llevan el nombre de retórica, lo que, entre otras cosas, pudiera ser el resultado de la mala imagen existente de los estudios de la retórica después de los romanos, imagen deformada y desprestigiada de la disciplina.

La estilística es otro campo de estudio que tuvo bastante desarrollo teórico en el afán de explicar las particularidades especialmente del texto literario. Nació como resultado de los principios del romanticismo de acabar con los cánones y las normas de la retórica, y, como el texto literario ya no se somete a las normas que se habían pregonado desde el clasicismo, la estilística busca reconocer las características específicas de producción del texto. En sentido estricto se puede afirmar que la estilística es el primer método de análisis lingüístico de la literatura.

La filología, igualmente fue un estudio arqueológico de las palabras y nació desde la escuela de Alejandría ⁴⁴. En la época medieval tuvo gran importancia para la explicación de textos sagrados por parte de los monjes. Finalmente sus procedimientos contribuyeron a fijar los principios de un método de acceso a la cultura como es la hermenéutica. Nietzsche le dio un enorme valor y la consideró en el marco de la filosofía como una vía de acceso al origen del sentido.

De todo lo anterior se puede concluir la falta de unidad y de métodos y enfoques, pero también la riqueza y profundidad y sobre todo la vasta experiencia adquirida sobre este aspecto de los seres humanos. No hay duda de que a través de los estudios del lenguaje se han hecho grandes aportes al conocimiento de la humanidad. Precisamente faltaba aquí recordar las contribuciones que de los estudios del lenguaje se han derivado para el avance de la educación, para el desarrollo de las comunicaciones y para la transformación de los sistemas de información. Así mismo lo que han significado la lingüística y los estudios de lenguaje a los métodos de enseñanza de los idiomas, o los sistemas que han servido para el conocimiento de lenguas primitivas o ágrafas. Igualmente para los desarrollos de los modernos procedimientos de traducción. No se

⁴⁴ RUDOLF PFEIFFER, *Historia de la filología clásica*, Madrid, Gredos, 1981.

han mencionado aquí tampoco los usos que han hecho las ciencias humanas de los desarrollos de los estudios del lenguaje para mejorar sus métodos, desde los cuales han comprendido mejor sus propias realidades. Los casos más evidentes sin duda han pasado con la antropología y la sociología, las cuales han tenido que desarrollar grandes capítulos sobre el tema para completar las explicaciones de sus realidades basadas necesariamente en el lenguaje.

No hay duda de la diversidad de enfoques que hacen complejo determinar el estado del arte, pero se puede con alguna seguridad afirmar que la lingüística como ciencia que tuvo tanto reconocimiento por sus modelos, ya no goza del mismo prestigio y admiración. Hasta de las grandes librerías han desaparecido los anaqueles con el apartado sobre lingüística. Estos se encuentran en secciones nuevas o tradicionales como: filosofía, comunicaciones, literatura, enseñanza de lenguas, etc. Sin embargo, dada la omnipresencia del lenguaje y su necesidad en todas las acciones humanas, su explicación seguirá siendo prioritaria, máxime ahora cuando estamos a las puertas de un nuevo siglo, el siglo de las comunicaciones.

Los estudios del lenguaje entran también a participar no sólo en propuestas a las nuevas tecnologías, sino en nuevos enfoques de esta otra cultura que ya nos domina. Entramos en la tercera era de la humanidad y su cultura con la cual se define una nueva forma de comportamiento y de relación entre los hombres, es una nueva forma de comunicación y de uso del lenguaje. Primero fue el lenguaje oral, luego fue la escritura y hoy es el digital. Ninguno de ellos liquida al anterior, por el contrario no sólo convive con ellos sino que los presupone. La era digital es un encuentro y síntesis de las ventajas de las dos formas de expresión anteriores, pero convivirá al lado de ellas. Eso es lo que ha permitido llegar a este momento en que todos tenemos las condiciones para estar tan juntos aunque en el espacio estemos tan separados. A lo mejor esto nos enseña que para estar juntos la condición primera no es la cercanía en el espacio, es más bien la capacidad de comunicarnos y de hacer *comuni6n*.

LUIS ALFONSO RAMÍREZ

Instituto Caro y Cuervo.